



**EL CENTRO  
DE ESTUDIOS  
ESTRATEGICOS  
E HISTORICOS**

**VISION GEOPOLITICA**

**EL DESCUBRIMIENTO  
DE AMERICA**

**EN LOS 500 AÑOS DEL ARRIBO  
DE CRISTOBAL COLON**

**Brigadier General (r) JOSE JAIME RODRIGUEZ R.**

**INTRODUCCION**

Sin desconocer que muchos milenios precedieron la hazaña marinera de Cristóbal Colón en su hallazgo inesperado de América, cuando buscaba nuevas rutas de comunicación con Catay y el imperio de Cipango de los cuales hablara tanto Marco Polo, ni que el avezado navegante genovés no fue el primero en arribar al Nuevo Continente, pues antes que él lo habían visitado ya los vikingos, lo trascendental de esta singular empresa fueron las proyecciones sociales, económicas y políticas que ella determinó en aquellas naciones que participaron en este colosal empeño.

Surge de lo anterior la necesaria referencia al escenario europeo del siglo XV y también al entorno americano de la misma época, para poder interpretar el proceso histórico que influyó

sobre las determinaciones de las cortes imperantes entonces y lograr comprender ese nuevo orden que definió el futuro de millones de seres y el destino de aquellas civilizaciones indígenas que pasaron a categoría de vasallaje por encuentro de culturas de diverso grado de desarrollo y, por lo mismo, de capacidades consiguientes de dominio en relación con sus balances respectivos de poder.

Condición ésta plenamente confirmada a través de las etapas del descubrimiento verdadero de América, en la realidad de su conquista paulatina, ha permitido interpretaciones diversas que a la postre fijaron posiciones radicalmente opuestas según los juicios de quienes han dedicado sus investigaciones y estudios a esta causa.

Cabe considerar, por ello, que existen tesis orientadas a exaltar la bondad de la culturización de la América india por los europeos y, también, otras contrarias que presentan tal hecho como una invasión bárbara de estas latitudes por parte de quienes, merced a una imposición a ultranza, desviaron el curso histórico de unas sociedades llamadas a mejor destino.

Sin entrar a calificar dichas conclusiones, que han dado aliento a las controvertidas leyendas negra y rosa del descubrimiento americano, este breve análisis busca solamente ensayar una interpretación geopolítica del citado acontecimiento haciendo referencia a los siguientes puntos:

- Fundamentos históricos de referencia.
- De la Edad Media al Renacimiento.
- Los grandes descubrimientos marítimos.
- Encuentro de dos mundos.
- Alcance geopolítico del Descubrimiento de América.

## **FUNDAMENTOS HISTORICOS DE REFERENCIA**

Como punto de referencia, indispensable para ubicarnos dentro de los factores de tiempo, espacio, y dinámica de los sucesos y sujetos que fungieron como protagonistas de un acontecimiento que impuso nuevos derroteros a la humanidad, conviene recordar algunos antecedentes históricos que contribuyeron a crear ese ambiente que impulsó al hombre al riesgo de lo desconocido.

Partiendo, para ello, de la base que divide en dos épocas cruciales la vida de las grandes civilizaciones, a partir del nacimiento de Jesús el Nazareno, podemos señalar que nuestra era arranca

con el Imperio Romano del siglo I, durante el cual se fundó una nueva religión, heredera del judaísmo que suplantó los credos orientales politeístas bajo los dogmas de la fe y el Dios único llamada cristianismo la cual, por su propuesta eterna de salvación o castigo y negación del culto material y humano de su época, desató persecuciones implacables y martirio de muchos de sus fieles, en los primeros siglos de su ministerio, hasta lograr su reconocimiento por el Edicto de Milán el año 313 durante el mandato de Constantino, para imponerse luego como religión oficial en el año 394, bajo el cetro del emperador Teodosio.

Acosado por invasiones externas promovidas por pueblos vecinos, llamados bárbaros por no compartir la cultura romana ni las lenguas griega o latina (germanos, visigodos, ostrogodos, vándalos, anglosajones, francos y nómadas procedentes del Asia), el Imperio Romano de occidente dejó de existir a finales del siglo V; más exactamente en el año 476.

La visión política acertada de Constantino, que había previsto la creación de una nueva Roma en oriente, inspirada en su nombre y llamada por ello Constantinopla, en la antigua colonia griega de Bizancio, permitió no obstante que esta parte del Imperio sobreviviera varios siglos y floreciera bajo Justiniano, cuyos ejércitos lograron repeler a los vándalos del Africa norte, a los ostrogodos italianos y a los visigodos del sur de España, dentro del llamado Imperio bizantino por adoptar su antiguo nombre griego de Bizancio, hasta su desaparición total con la toma de Constantinopla por los turcos en 1453, concluyendo así el secular período greco-romano que prevaleció desde la aparición de las culturas mediterráneas.

Dentro de este período de esplendores y ocasos, durante el siglo VIII se intentó restaurar el Imperio Romano de occidente, a favor de una etapa de no peligro de nuevas invasiones que permitió el surgimiento de los francos uno de cuyos reyes, Carlomagno, quien ejerció durante los años 768 a 814 un liderazgo político ejemplar, hizo renacer esperanzas para alimentar este propósito.

Coronado como emperador por el Papa León III en Roma, el sueño anhelado no logró sin embargo confirmarse, dado su origen mismo no romano sino franco y su espacio vital de desarrollo alejado de la cuenca del mar Mediterráneo, que fuera asiento imperial para irradiar poder en épocas pasadas, de imposible retorno por imposición de nuevas situaciones.

Fraccionado el Imperio Carolingio a la muerte de Carlomagno, por rivalidades de sus nietos que forzaron la firma del

tratado de Verdún, ello dio origen a los reinos de Germania, Francia e Italia, lo cual condujo a un debilitamiento político creciente en cada caso por causas que, a su vez, fueron imponiendo nuevas divisiones que terminaron anudando los resortes del poder.

El Reino de Germania sin embargo fue el único que logró mantener su unidad, pese a las frecuentes luchas internas que buscaban predominios locales. Su monarca Oton I, contando con el apoyo decidido del Papa Juan XIII, logró la gracia de ser coronado como emperador en Roma el año 962 dando con ello origen al "Sacro Imperio Romano Germánico", que tuvo notorio predominio e influencia decisiva en Europa durante algunos siglos gracias a la estabilidad de su gobierno.

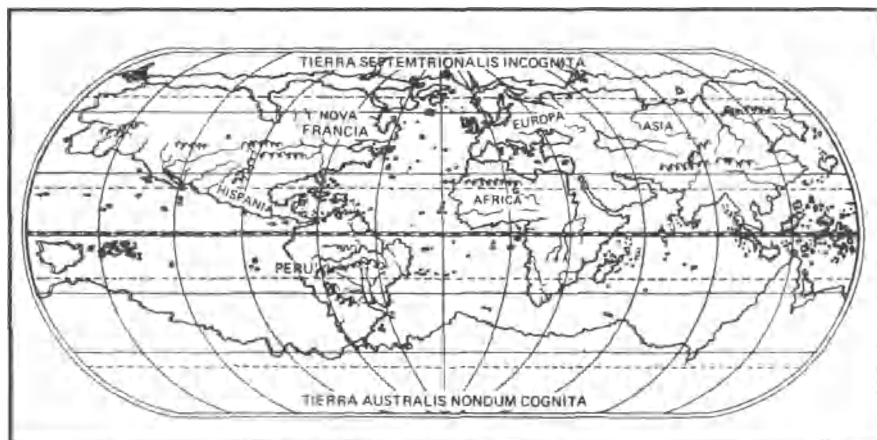
A este respecto resulta oportuno señalar que la pomposa denominación del nuevo imperio tuvo razones especialmente significativas y de honda repercusión, como evidencia del equilibrio igualitario de poder entre la Iglesia y el Estado, lo cual tendría después notorias incidencias y serias repercusiones en muchos órdenes de relación política y sacramental.

Estos hitos históricos enmarcan precisamente la llamada Edad Media europea, entre los siglos V y XV de la Era Cristiana, con períodos de notorio oscurantismo y de florecimiento cultural, político, social y económico, que facilitaron liderar el destino del mundo de esa época por parte de los pueblos navegantes.

Conviene, por lo mismo, detenernos brevemente para analizar mejor este milenio, durante el cual hubo relevo de poderes estatales, cambios y entronización de nuevas formas de organización social que influyeron definitivamente en el decurso de las naciones que fueron protagonistas del nuevo orden, al amparo de poderes políticos fundamentados exclusivamente en factores de conquista y dominio militar.

## *DE LA EDAD MEDIA AL RENACIMIENTO*

Heredados por el Imperio Romano de occidente significativas conquistas culturales en los campos del derecho (aún vigentes como prueba de su validez jurídica y universalidad), de la doctrina cristiana y de los principios filosóficos de Grecia y los demás pueblos conquistados, a la par con un grado de desarrollo material muy avanzado en las ramas de la ingeniería, arquitectura, artes y ciencias conocidas, no tuvieron en cambio igual alcance los valores humanos signados por una estratificación social cerrada y de notorios privilegios políticos, espirituales,



económicos y sociales en la nominación de castas que coparon las categorías de nobles, clero, militares, comerciantes, artesanos, colonos y esclavos.

Impuesto luego el dominio de los bárbaros, la fusión de culturas y de razas que cabía esperar se hizo evidente, marcando a la postre notorios retrocesos por la misma fragmentación territorial del vasto imperio en pequeños Estados, que fueron desapareciendo sin dejar huella perdurable. De estos solamente subsistieron los núcleos germanos que dieron origen a los anglosajones en Britania y a los francos en las Galias, cuyo asentamiento significó el término de su condición trashumante y violenta en sus empresas de conquista.

Nuevas invasiones, ahora por parte de los sarracenos, normandos y húngaros, contribuyeron a mantener una situación de inestabilidad política que hizo crisis continua creando caos y anarquía.

En tanto este era el panorama de occidente, se consolidaba el imperio bizantino y florecía la cultura Arabe del Islam, así llamada por su religión, compilada en el libro sagrado del Korán y predicada en vida por el profeta Mahoma cuya muerte se instauró la sucesión de los Kalifas, quienes incursionaron sobre territorios vecinos para imponer su credo religioso y cultural lo cual les permitió incorporar a su favor la península Arábiga completa. Siria, Palestina, Mesopotamia, Egipto, parte de la India y norte de Africa, para luego avanzar por Gibraltar hacia la península Ibérica invadiéndola de lleno en el año 711 y 7 años después trasmontar los Pirineos y llegar a Francia de donde fueron expulsados para asentarse entonces en España y Portugal.

Tantas invasiones y conquistas produjeron al final el natural agotamiento de poder de los monarcas europeos, el continuado predominio religioso y las crecientes capacidades de intriga e influencia en la nobleza, en tanto el pueblo raso alimentaba crecientes frustraciones y expectativas por su incierto destino, que le fueron minando su confianza en los monarcas y lo acercaron más a la Iglesia y a los grandes propietarios de tierras, buscando protección y ayuda económica a cambio de trabajo a fin de asegurar el sustento familiar, lo cual llevó a imprimir un carácter eminentemente agrícola a la sociedad que surgió a partir del siglo IX, con predominio absoluto de los terratenientes convertidos en nueva escala de nobleza por razones de fortuna.

Sometidos a esa realidad los propios reyes tuvieron que aceptar que los dueños del campo cobraban importancia capital como fuentes de apoyo financiero y militar para la propia corona, lo cual llevó a establecer un nuevo orden social y de reparto de la misma autoridad, en niveles de encargo que fueron diluyendo sus poderes.

Se otorgaron, por ello, especiales concesiones de dominio y gobierno a los propietarios de la tierra, mediante la apertura de reservas territoriales o feudos que quedaron bajo condiciones de dominio real pero de administración total por sus dueños o concesionarios, mediante pactos de dependencia y compromisos de carácter político, económico y social que contribuyeron a dar estabilidad y mejorar las relaciones de Gobierno con la creación de títulos de caballeros, condes, duques y barones, en órdenes de vasallaje y autoridad por mandatos reales.

Surgió así el feudalismo, que distinguió las órdenes del clero, la nobleza y los campesinos, como nuevo establecimiento social que respaldó las castas de los señores, vasallos y labriegos, dentro de una consideración de jerarquías, que estratificó los distintos estamentos estructurales de la sociedad.

La expansión agropecuaria de este empeño logró frutos positivos que satisficieron las necesidades propias de los señoríos y abonó sobrantes que impusieron los trueques locales y la necesidad de venta que contribuyó a reactivar el comercio abandonado, creando nuevas fuentes de trabajo y riqueza que dieron margen a devolver poderes que buscaron imponerse nuevamente como veremos.

La Iglesia se impuso rescatar los lugares santos caídos en manos de los islamitas o infieles y para ello declaró una guerra santa que llevó a cabo en 8 cruzadas, que coparon más de 2 siglos y lograron liberar de nuevo la cuenca del mar Mediterráneo, lo

cual significó la consolidación definitiva de Europa occidental y su transformación. La sociedad civil, gracias al auge comercial que permitió el desarrollo industrial y el retorno a la vida y actividad urbana, volvió a dar apoyo a los mercaderes y artesanos que se establecieron alrededor de burgos o fortalezas medievales, monasterios y lujosos castillos de los señores feudales dando origen a la nueva clase social de los burgueses, la cual, con el paso del tiempo, llegó a imponerse sobre aquellos, gracias al apoyo y alianza convenida con los propios monarcas que buscaron restar antiguos poderes otorgados que mermaban su propia autoridad, para volver a rescatar feudos reales que comprometían la unidad de sus reinos.

Los campesinos, por su parte, ante nuevas perspectivas de trabajo y progreso general, abandonaron en masa las labores agrícolas y emigraron a las ciudades para engrosar la nómina importante de los artesanos.

Los señores feudales vieron disminuir con ello sus poderes... El trabajo de las tierras adquirió una nueva forma de orientarse bajo acuerdos pactados de arriendo o convenios de aparcería... La propiedad en sí tomó rumbos comerciales señalados por la burguesía y con ello se impuso el nuevo régimen de explotación mercantil de la riqueza, con fines sociales.

La Iglesia misma, que constituía una de las instituciones más firmes y respetadas en la época por todos, extendió su dominio espiritual sobre los propios musulmanes conversos y los pueblos, reafirmando la unidad católica para realizar una inmensa tarea de alcance material y cultural que se proyectó en los ámbitos familiar, institucional y social, fijando normas de carácter moral y jurídico que buscaron frenar excesos de poder y cimentar el orden y la caridad cristiana como forma de vida.

La dispensa papal para fundar comunidades como la franciscana con sus votos de pobreza, la tomista con su misión predicadora doctrinal, la jesuítica con sus tareas sacerdotal y educadora y muchas más de elevado ministerio, fue base firme para difundir y cimentar la primacía de la iglesia.

Establecida, por estos factores de poder, cierta rivalidad entre la nobleza y el clero, se produjeron situaciones de crisis que desembocaron en mutuos desconocimientos de autoridad y enfrentamientos que llevaron a romper las buenas relaciones consolidadas a través de los siglos anteriores, entre reyes y papas, sobreviniendo con ello perjuicios muy notorios en lo civil y militar por rigores de gobierno y despotismo y en la vida religiosa por

manifestaciones de herejía y castigos materiales fuera de toda caridad y consideración humana.

Frutos de tal antagonismo fueron el "Cisma de Oriente" que dividió la Iglesia en Católica Romana bajo la autoridad del Papa y Ortodoxa Griega bajo la guía de los patriarcas de Constantinopla. Después el "Cisma de Occidente" cuyo fruto llevó a nombrar por los monarcas respectivos y en forma simultánea a 2 Papas, con asiento en Roma (Italia) y Avignon (Francia).

Dentro de la Iglesia Apostólica Romana surgió la ominosa instauración de los temibles tribunales de la Santa Inquisición para juzgar a sus críticos, religiosos o seculares, catalogados como herejes.

Contra los reyes que enfrentaron a la Iglesia se decretó la excomunión que tuvo efectos políticos y espirituales muy marcados en su tiempo.

Cesados por fin los enfrentamientos entre las monarquías y el clero y unificado nuevamente el papado a partir del siglo XIII, se aceptó la autonomía de los respectivos poderes y la libertad para implantar sus propios canales de autoridad estableciendo normas claras para regular las relaciones recíprocas, al punto de aceptarse la separación de la Iglesia y el Estado, bajo normas estrictas de carácter jurídico y obligatorio cumplimiento por las partes a la firma de llamados concordatos.

Se facilitó así la consolidación política y religiosa que fomentó la unidad nacional y permitió llevar a cabo la unificación de los reinos y formación de las naciones de Portugal (que desde el siglo XII había logrado unificarse al expulsar a sus invasores moros). En igual forma las de Francia e Inglaterra durante el siglo XIII las cuales por posesiones territoriales y áreas de influencia desataron la cruel "Guerra de los cien años", entre 1337 y 1453, a cuyo término Francia se afirmó como la primera potencia de Europa e Inglaterra se sumió en guerra civil hasta la creación de un parlamento que actuó como poder de unificación. También la de España que logró unificar los reinos de Castilla y Aragón con el matrimonio de Fernando e Isabel, llamados los Reyes Católicos, bajo cuyo estandarte consiguió en 1492 expulsar a los judíos por infieles y a los moros del último baluarte o califato de Granada para lograr soberanía plena de sus provincias continentales e insulares.

Alemania e Italia, por el contrario, no lograron el mismo beneficio por luchas internas de carácter dinástico que enfren-



taron a los antiguos nobles con la nueva nobleza de la época feudal.

Refrendados así los poderes monárquicos y religiosos se estructuró una sociedad de nobles (que combaten), clero (que reza), burguesía (que negocia) y artesanos (que trabajan). A favor de ese ambiente fue posible fomentar el cultivo de las ciencias y el arte mediante el espíritu de estudio y el retorno a los estadios del conocimiento y difusión de la cultura, que habían quedado anclados en los conventos para acceso único del clero y la nobleza, dejando así al pueblo relegado a una ignorancia que dio margen para invocar ese estado de oscurantismo que suele aceptarse comúnmente al hacer referencia a la Edad Media, sin ser del todo cierta esta precipitada afirmación.

Surgen con ello a partir del siglo XIII, las universidades y centros educativos que propiciaron el reencuentro con los principios filosóficos aristotélicos para sentar los fundamentos del racionalismo que habría de enfrentar las tesis dogmáticas de la Escolástica, adoptada por la Iglesia, con nuevos argumentos de interpretación.

Se abrieron, igualmente, las puertas del arte para reevaluar la herencia romana con el novedoso estilo gótico que inspiró las grandes catedrales y los lujosos palacios donde los monarcas disfrutaron de un esplendor nunca antes sospechado.

Los campos de las letras y de la discusión intelectual dieron cabida a la ilustración y al análisis crítico, a través de un humanismo que apuntó a novedosos y más altos proyectos para enriquecer el acervo del conocimiento multiplicando posibilidades de acceso al estudio. Con la invención de la Imprenta, que posibilitó entre los siglos XVI a XVIII aquel auge cultural que se conoce como el "despotismo ilustrado", por ser favorecido y auspiciado por las monarquías para deleite de sus cortes y afirmación de sus poderes y campos de influencias y permitió la publicación de las obras de los



*Juan Gutemberg quien hacia 1440 perfeccionó la Imprenta con la invención de letras metálicas móviles*

clásicos antiguos y de los enciclopedistas, filósofos, investigadores y letrados de esta etapa conocida como el "iluminismo renacentista".

Nuevas invenciones como el astrolabio, para medir la posición terrestre en relación con los astros; la pólvora para usos industriales y varios; el arcabuz para fines militares; la brújula traída por los musulmanes, para la orientación terrestre; la carabela como sustituto de la galera, para utilizar el viento en la navegación y muchos métodos científicos novedosos para la observación y experimentación, ampliaron los espectros de las ciencias físicas, naturales y de aplicación terrestre, cartográfica y sideral, mejorando notablemente los entornos de referencia y trabajo del hombre en varios órdenes que contribuyeron a despertar iniciativas favorables al progreso y bienestar de la humanidad.

### *LOS GRANDES DESCUBRIMIENTOS MARITIMOS*

Los grandes cambios políticos, religiosos y científicos de Europa, a partir de finales de la Edad Media, aseguraron la paz de sus naciones y permitieron orientar esfuerzos hacia nuevos ámbitos de acción que ofrecieron respuesta a las expectativas nacientes.

Por obvios desarrollos en los conocimientos de la astronomía y la navegación, se abrieron las posibilidades de aventura buscando nuevas fuentes de riqueza, a través del comercio y la conquista de mercados cautivos por explotar.

En este empeño, correspondió al pequeño reino de Portugal ser pionero de las empresas marineras que le permitieron explorar a partir de 1414 las costas del Africa, en su afán de conseguir oro y alianza con el reino cristiano de Etiopía para anular el poderío islámico en el norte de aquel continente negro.

Cerradas para Europa occidental las rutas de comunicación con Asia, a raíz de la toma de Constantinopla, por los turcos se impuso la necesidad de abrir nuevos caminos hacia las indias orientales. En ese intento la Península Ibérica que se ofrecía como Atalaya avisora sobre el mar tenebroso del Atlántico en el siglo XV, se convirtió en punto de arranque para dichos empeños, en los cuales sobresalió notablemente el Portugal a la cabeza del intrépido príncipe Enrique el Navegante, hijo del rey Juan I, con la ayuda de famosos marineros que pasaron a la historia por sus arriesgados viajes sobre mares desconocidos.

Entre éstos puede citarse a Bartolomé Díaz, quien logró explorar toda la costa occidental de Africa hasta el cabo meridional por él llamado de la Buena Esperanza en 1486. También a

Vasco de Gama que fue más allá de dicho cabo para bordear la costa oriental africana y llegar a la India atravesando el océano Indico en 1498.

Cabe mencionar, en igual forma que el navegante Alvarez de Cabral se adentró en el Atlántico hasta las costas del Brasil en el año 1500.

A los descubrimientos portugueses se sumaron aquellos patrocinados por España a su liberación completa de los moros, luego de 8 siglos de contienda, los cuales fueron confirmados a partir de 1492 cuando la reina Isabel la Católica dio apoyo decidido a los proyectos de llegar a las Indias orientales navegando hacia el oeste, entonces defendidos con ardor por el marino italiano don Cristóbal Colón, con cuya ayuda y después de un azaroso viaje de más de dos meses logró arribar a la isla de Guanahaní (luego San Salvador), la cual supuso formaría parte de las tierras asiáticas buscadas. Sin poder aclararlo en sus tres viajes siguientes, que le permitieron llegar a las Bahamas o Lucayas y a tierra firme sobre las costas colombianas y centroamericanas hasta el cabo bautizado con el nombre de Gracias a Dios, murió Colón pobre y olvidado por todos en la ciudad de Valladolid en el año de 1506.

Otros marinos, con la dispensa real española, fueron los encargados de completar la obra de Colón... así tenemos que Alonso de Ojeda, Diego de Nicuesa, Juan de la Cosa, Américo Vespucio, Cristóbal Guerra, Vicente Yáñez, Alfonso Niño, Rodrigo de Bastidas y Vasco Núñez de Balboa, descubridor del océano Pacífico, cubrieron el litoral Norte de América del Sur hasta el Brasil en tanto que Juan Díaz de Solís, quien terció hacia el sur, lograba descubrir en 1515 la Cuenca del Río de la Plata, que fuera luego importante base para la futura conquista de Argentina, Paraguay y Uruguay.

Años después Hernando de Magallanes, portugués al servicio de España, llegó al extremo sur del continente y descubrió el estrecho que llevó su nombre, logrando con ello enlazar a los océanos Atlántico y Pacífico, para dar por allí la vuelta al mundo y comprobar con ello la esfericidad de la tierra.

Surgidas algunas diferencias por dominios territoriales, entre España y Portugal, se acudió al Papa Alejandro VI para sanearlas con la firma del tratado de Tordecillas, que delimitó las respectivas posesiones en América.

También Francia e Inglaterra se hicieron presentes para participar en el reparto de las nuevas tierras y así en 1497 Sebastián

y Juan Caboto con el auspicio de la corona inglesa llegaron a las costas de Terranova y Labrador. A su turno Juan Verrazano, enviado por el rey de Francia, explotó las costas orientales, los Estados Unidos N: A en 1524 y Jacobo Cartier tomó posesión del Canadá para los dominios de Francia en 1534.

En igual forma Holanda auspició al inglés Henry Hudson para explorar en América y éste logró surcar las aguas del río que hoy lleva su nombre y descubrir la bahía y mar de Hudson que facilitaron después la compra de la isla de Manhattan a los indios, para fundar después la ciudad de Nueva Amsterdam, hoy Nueva York por reclamaciones inglesas a las cuales se plegaron los colonos holandeses durante el siglo XVII.

Quedaron así sentadas las bases para integrar las partes componentes del planeta terrestre, como un todo, a fin de realizar el nuevo y apasionante compromiso de su complementación y destino.

## *ENCUENTRO DE DOS MUNDOS*

Descrito en forma breve el largo itinerario cumplido por Europa occidental durante varios siglos y que le permitió llevar a cabo vastos empeños de alcance político, económico, social, científico, cultural y artístico, resulta conveniente una referencia semejante sobre el mundo que abrió nuevas perspectivas y rumbos a la humanidad con su descubrimiento. Partiendo para ello de la misma época del Renacimiento europeo, cabe señalar que la vida de los pueblos que poblaban aquel continente que recibiría luego el nombre de América en homenaje al cartógrafo italiano Américo Vespucio, a quien se deben los primeros mapas que confirmaron que éste era un mundo nuevo, ofrecía una realidad a nivel de civilizaciones y culturas indígenas que vale la pena revisar por su importancia.

Surgiendo de un origen incierto que permite formular hipótesis o teorías diversas sobre el poblamiento del nuevo continente y sobre sus raíces étnicas, se ha llegado a aceptar como más cierta la tesis de que el estrecho de Bering en el extremo norte entre Asia y América, fue el puente que facilitó la inmigración mongólica y asiática, por lo cual se presume que éstas fueron las ascendencias de los americanos.

Al lado de esta teoría surgieron otras que señalaron un carácter múltiple de herencias raciales en América, lo cual determinó esas características diversas en los tipos humanos que la habitaban desde siglos atrás.

Sea cual fuere el origen racial de los americanos lo cierto fue que su evolución a través de los tiempos y hasta el siglo XV en que llegaron sus descubridores, (pese a que en el siglo X lo habían visitado ya normandos o vikingos, sin dejar posesiones o dominios territoriales históricos), permitió que su población se extendiera por todo el continente para cubrir sucesivos períodos culturales, que les permitieron organizarse socialmente dentro de patrones que ofrecían definidos grados de estratificación en las escalas de los sacerdotes, nobles, comerciantes, artesanos, campesinos y esclavos, a semejanza de las sociedades europeas feudales aunque en grado infinitamente menor de integración y desarrollo.

Por imposición natural vivieron las etapas de cazadores, recolectores de alimentos, cultivadores de la tierra, artesanos de cestería, cerámica y telares, para adoptar la forma de vida sedentaria que los llevó a construir viviendas y ciudades con fines ceremoniales, religiosos o de fastos de poder.

Un número indeterminado de organizaciones tribales o unidades comunales, orientó la actividad seleccionada de sus miembros, dentro de costumbres familiares poligámicas, cultos politeístas, sujeción a la autoridad de los caciques y respeto a los ancianos.

Diversidad de grados de culturas, por otra parte, permitieron destacar ciertas organizaciones que sobrepasaron el común denominador alcanzado por las tribus en general y dentro de ellas pueden citarse los esquimales de las zonas heladas del norte y de allí hacia el sur los algonquinos, atapascos, siux o dacotas, kiowas, navajos, apaches, iroqueses, arawacks, aztecas, mayas, caribes, muiscas o chibchas, quichés, chorotegas, quetares, quéchuas, aimarás, ges, guaraníes, araucanos, diaquitas, calchaquíes, charúas, patagones, onas y canderos de la región vecina al Antártico.

No obstante la citada y numerosa referencia, es aceptado universalmente que solo florecieron tres culturas verdaderas en la América india: la inca en el sur, la maya en Centroamérica y la azteca al norte, sobre las cuales se circunscribió el círculo de la conquista hispana.

Con naturales diferencias derivadas de su propia naturaleza y condiciones de vida impuestas por el medio en que se desarrollaron sus actividades, todas ellas alcanzaron avances de significación en los órdenes de su organización social a través de clases definidas determinantes de tareas de Gobierno (caciques, funcionarios y guerreros), dirección (sacerdotes y ancianos), actividades regulares (comerciantes, artesanos, agricultores) y

trabajo forzoso (siervos por castigo y esclavos normalmente reclutados entre los enemigos vencidos en la guerra).

Fueron, así mismo, fervorosos creyentes bajo concepciones idólatras de la naturaleza y de los astros, a los que veneraban como dioses, y alcanzaron conocimientos destacados en astronomía, medición del tiempo en calendarios, medicina natural y de servicio, técnicas de cultivo, aritmética, escritura jeroglífica y de signos comunes, arquitectura y arte monumental, de los cuales subsisten grandes templos, ruinas de ciudades y palacios. Lograron, igualmente, avances industriales como tejedores, ceramistas y alfareros y dentro del arte se manifestaron como diestros escultores y buenos artesanos especializados.

Sin que se puedan comparar estos desarrollos con los logrados por los pueblos europeos de la misma época, cabe señalar que ello fue debido al aislamiento total que los privó de influencias y enseñanzas, por lo cual su desarrollo fue puramente espontáneo y autóctono en todas sus manifestaciones.

Frente a estas realidades es lógico deducir que el encuentro de dos mundos, ignorados entre sí en espacio y tiempo hasta el siglo de los grandes descubrimientos marítimos, significó indudablemente un choque de culturas diferentes por sus grados de desarrollo y perspectivas de influencia, lo cual llevó a fijar imposiciones ineludibles de destino, en cada caso.

El descubrimiento del mundo aborigen y su conquista posterior tuvieron, por lo mismo, distintos ángulos de apreciación pues mientras para unos ello tuvo sabor de hazaña y triunfo, para otros lo tuvo de atropello e injusticia según los resultados obtenidos y juzgados por los protagonistas de esta controvertida y singular empresa.

A una distancia cronológica de 500 años, que permite apreciar serenamente los logros finalmente cosechados, resulta por ello conveniente ensayar un análisis interpretativo sobre sus alcances geopolíticos, sin prejuicios de crítica anticipada o de alabanza parcializada a este respecto.

### **ALCANCE GEOPOLITICO DEL DESCUBRIMIENTO**

Aunque la geopolítica es ciencia ciertamente nueva, como quiera que sólo hasta el presente siglo formuló sus principios y programas, su referencia tiene proyecciones sobre cualquier factor de tiempo o espacio histórico, lo cual permite considerarla como ayuda invaluable en los procesos analíticos que busquen formular posibles conclusiones o juicios de valor social.

Orientada por fuentes de conocimiento geográfico, político y humano su ámbito cubre un amplio campo de trabajo en aquellos asuntos que dicen relación con el quehacer humano en sus distintas épocas.

En este sentido el balance geopolítico del Descubrimiento de América arroja, a nuestro juicio, los siguientes resultados generales los cuales admiten desde luego un amplio debate en favor de su vigencia o marginalidad conceptual.

### *DESDE EL PUNTO DE VISTA GEOGRAFICO*

- Apertura de nuevas rutas de comunicación marítimas, con el consiguiente desarrollo cartográfico y de itinerarios de consulta viajera.
- Ampliación considerable del espacio terrestre, marítimo y aéreo, como elementos de poder en cuanto dicen relación con sus entornos respectivos como posesiones de dominio.
- Entronización de novedosos patrones de navegación con ayudas naturales y empleo de medios científicos de medición astronómica y terrestre.
- Cabal comprobación de la redondez de la tierra y de su ubicación espacial como componente del sistema solar, en la simple condición de planeta y no de centro del universo como se creía.
- Integración completa de los espacios como factores de unidad global del mundo.
- Asentamiento de grupos humanos en función de adecuada explotación de las riquezas y áreas de influencia mercantil.
- Creación de unidades comunales con fines de culturización.
- Desarrollo de sociedades y culturas bajo conceptos de unidad nacional y defensa de la soberanía.
- Ampliación de los espacios de frontera y dominio de los accidentes geográficos bajo nuevos factores como el clima tropical, los vientos, lluvias y fenómenos telúricos.
- Conciencia plena de que la geografía es destino para el hombre y, por lo tanto, permanente exigencia de racionalidad, en función de vida y de poder.

## DESDE EL PUNTO DE VISTA POLITICO

- Extensión de los poderes del Estado, más allá de los mares, como reguladores de una nueva vida social regida por principios de derecho, consagrados en códigos y cartas de obligatorio cumplimiento.
- Magnificación de las dispensas otorgables por el monarca o soberano, como cabeza de autoridad y por lo mismo catalizador de fidelidad absoluta y permanente a sus dictados, so pena de castigos para los infractores o remisos a su cumplimiento.
- Imposición de los patrones de ordenamiento social derivados de la evolución institucional europea los cuales, aunque en mucho semejantes a los predominantes en las comunidades indígenas de América, determinaron otros órdenes de relación humana.
- Instauración de nuevos niveles de autoridad y de gobierno, por concesiones especiales del Rey a través de capitulaciones y encomiendas otorgadas a sus vasallos, a cambio de beneficios económicos y dominios territoriales para la corona.
- Evangelización cristiana de las comunidades indígenas bajo dictados de igualdad entre los hombres.
- Feudalización de los dominios instaurados en América, por sojuzgamiento de los indígenas y apropiación a ultranza de sus propiedades por parte de los descubridores, como dueños de vidas y haciendas en sus posiciones.
- Creación de instituciones encargadas de vigilar los usufructos derivados de los descubrimientos con miras a conocer el monto de sus explotaciones, a fin de asegurar el pago de las respectivas participaciones a la corte.
- Promulgación de las leyes de indias y de ordenanzas reales de avanzado contenido político, con miras a humanizar las relaciones y conductas hacia los indígenas en su condición de nuevos súbditos del Rey.
- Extensión hacia América de las misiones religiosas con fines evangelizadores, de protección, desarrollo y mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades indígenas.
- Demarcación de jurisdicciones políticas y eclesiásticas en las nuevas tierras, para incorporar territorios y poblaciones a la nueva civilización europea.



## DESDE EL PUNTO DE VISTA HUMANO Y SOCIAL

- Confrontación abierta entre los poderes del Estado y la Iglesia, buscando controlar los excesos cometidos por los emisarios y representantes del Rey y la aplicación de los principios cristianos, de igualdad, justicia y caridad.
- Legitimación de hecho de la esclavitud indígena, al extremo de establecer mercados de pública subasta con plena autorización y respaldo de notarios.
- Extensión del empeño descubridor como una empresa puramente comercial que sólo perseguía riquezas, y lucros materiales, sin importar la forma de lograrlos, ni las consecuencias que ello derivaría a la larga.
- Interrupción abrupta del proceso cultural americano e imposición de los modelos europeos, bajo signos de imperativo militar y religioso.
- Confirmación del mestizaje como nuevo tipo racial, derivado de encuentro de etnias diferentes fusionadas por razones de orden natural dentro de una concepción de alcance libre y espontánea.
- Trasculturación completa de la América aborígen, en proporción directa a los esfuerzos de las potencias que participaron en su descubrimiento e imprimieron con ellos sellos particulares en sus regiones de influencia.
- Nueva orientación de los destinos del continente americano, luego de una tarea de dominio completo y en gran parte de exterminio de muchas de las comunidades que se opusieron a rendirse en servidumbre.
- Creación de una América sajona de corte inglés, que hizo tránsito de los signos cristianos, reformistas de la iglesia anglicana y de su concepción capitalista mercantil y credos filosóficos, pragmático y liberal. Igualmente de un dominio francés de corte galo en Norteamérica.
- Consolidación del más vasto imperio mundial español en América signado por el sello de un doble fanatismo religioso y militar, que llevó a excesos inquisidores una religión que predicaba el amor al prójimo y a pugnas guerreras, inhumanas y crueles, las ansias de riqueza y el disfrute de pasiones desbordadas, bajo los signos de la cruz redentora y de la espada imperial.
- Traslado de la casa portuguesa de Braganza a la América del Sur, en sus dominios del Brasil, al amparo de esa con-

cepción unificadora, que favoreció la continuidad de una doctrina expansionista, sin traumas ni contiendas, para consolidar la mayor extensión continental en la región meridional del nuevo mundo.

### CONCLUSIONES FINALES

Este intento de interpretación geopolítica del descubrimiento de América permite formular por último, las siguientes conclusiones a título de epílogo y resumen respectivo:

- a. Para las cortes reales y europeas, el Descubrimiento y Conquista de América significó el resurgimiento de capacidades de conquista, al amparo de una nueva realidad política y social que les permitió afianzar sus poderes verdaderos y sus espacios de proyección sobre una nueva sociedad.
- b. Para los imperios y culturas menores de la América indígena, por el contrario, la llegada de los europeos tuvo significaciones opuestas, en cuanto ella trajo nuevos horizontes de fe y avances culturales de importancia, a la par con el signo que llevó a destruir los alcances de un primitivismo maravilloso en que prevaleció la libertad y el goce pleno de la naturaleza, revaluado ciertamente después por Juan Jacobo Rousseau en el siglo XVIII.
- c. Unos y otros, pese a las consideraciones favorables o adversas al respecto, lograron sin lugar a dudas una mutua influencia que habría de redundar con el paso del tiempo, en una renovadora interpretación de doctrinas y valores que trajeron señalados beneficios a la humanidad.
- d. Se puede afirmar, entonces, que a partir del Descubrimiento de América se abrieron definitivamente los horizontes que han permitido al hombre la entelequia de su propia conciencia, el dominio del mundo y los empeños de conquista especial en que se encuentra a los 500 años del arribo de Cristóbal Colón.